

# Acta Ortopédica Mexicana

Volumen  
Volume **17**

Número  
Number **2**

Marzo-Abril  
March-April **2003**

*Artículo:*

## Editorial

**¿Por qué debemos ser éticos en nuestra práctica profesional?**

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Sociedad Mexicana de Ortopedia, AC

## Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

## *Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**Medigraphic.com**

## Editorial

# ¿Por qué debemos ser éticos en nuestra práctica profesional?

Carlos A. Carranza Báez\*

Hasta hace pocos años en que la bioética hizo su aparición en nuestro país,<sup>4</sup> bien poco era lo que se hablaba del tema. Estamos de acuerdo en ello. El *boom* de la bioética como una *nueva* ética médica ha hecho proliferar organizaciones, instituciones y profesionistas interesados en el estudio de los aspectos olvidados de la relación médico paciente y de su aplicación clínica, “basados en una moral común y no fundamentados en una teoría filosófica o doctrina teológica particular”.<sup>1</sup>

En el trabajo “El médico y el enfermo terminal”<sup>2</sup> Gómez Velásquez y Gómez Espinosa enfatizan en la necesidad de que en el currículo de las escuelas y facultades de medicina se impartan las materias de bioética y tanatología, así como de reforzar los valores éticos durante la formación de los especialistas.

Ante estas sugerencias surgen varias preguntas: ¿Se puede enseñar ética? ¿Qué ética es la que se debe enseñar? ¿Cómo se pueden reforzar los valores éticos? ¿Quién la debe enseñar?

La medicina actualmente está sujeta a un proceso de secularización, de desencanto, es decir, ante la sociedad hemos caído en el descrédito. Su origen es eminentemente multifactorial y la manera más objetiva de evidenciarlo es el incremento en el número de demandas y quejas en relación a la práctica médica. ¿No es este descrédito acaso, el fruto de la crisis de valores en la que la misma sociedad se encuentra subsumida? ¿No es la falta de ética profesional una de las quejas más frecuentemente escuchadas? ¿No hay un público reclamo por la falta de veracidad y honestidad en la relación médico-paciente?

La ética es vivenciada por el hombre contemporáneo como una sumisión que choca con su autonomía. Siente coartada su libertad de pensar y hacer. Lo heredado corresponde a unas condiciones sociales que no van de acuerdo a las circunstancias presentes. Y con esto, quiero decir que la sociedad ha modificado su escala axiológica de valores, es decir se ha transvalorizado. Ahora priman los económicos sobre los éticos. Importa más el dinero y cuánto se tiene

como medida de posibilidad de un nuevo poder hacer, poder tener y poder comprar.

Ahora la sociedad exige que se respeten sus derechos humanos; entre ellos, el derecho a la salud y lo demanda que se otorgue con calidad. Entonces inevitablemente surge la pregunta ¿realmente somos éticos en nuestra práctica profesional? *A priori*, la respuesta seguramente será una rotunda afirmación; sí, somos éticos. Según Wittgenstein “afirmar que existen diversos sistemas de ética, no equivale a afirmar que todos ellos sean igualmente correctos. Esto carece de sentido. De la misma manera que carecería de sentido afirmar que cada uno es correcto desde su propio punto de vista. Lo único que significaría es que cada uno juzga como lo hace”.<sup>10</sup>

En la era tecnológica actual, incluso el concepto filosófico de *verdad* entra en crisis. Ya no hay verdades absolutas, solamente relativas y suficientes para explicar, dentro de un contexto determinado, a un objeto. Wittgenstein abunda sobre el tema: “a pesar de que se pueda mostrar que todos los juicios de valor relativos son meros enunciados de hechos, ningún enunciado de hecho puede nunca ser ni implicar un juicio de valor absoluto. En la medida en que nos refiramos a hechos y proposiciones (éticas), sólo hay valor relativo y, por tanto, corrección y bondad relativas.” Y es categórico al afirmar: “Lo ético no se puede enseñar.”<sup>10</sup>

Juliana González escribe que “el quebranto de la ética profesional se produce cuando... en la profesión sólo busca el bien personal, y los otros seres humanos son asumidos, no como fines en sí mismos, sino como medios; no propiamente como personas, sino como meros *usuarios o clientes*, en sentido puramente utilitario.”<sup>3</sup>

Por otra parte, el auge de los sistemas de información debido a las grandes transformaciones tecnológicas, tales como la computadora personal, las bases de datos, los bancos de información y más recientemente con Internet, la transmisión de conocimientos se ha modificado substancialmente como apunta Lyotard: “el antiguo principio de que la adquisición del saber es indisociable de la formación del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá todavía más en desuso. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su *valor de uso*.”<sup>5</sup> González afirma al mismo respecto: “La ética profesional no se formula en ninguna asignatura o materia de los pla-

\* Cirujano Ortopedista. Alumno de la Maestría en Estudios Sociales y Humanísticos de Frontera.

Dirección para correspondencia:  
Carlos A. Carranza Báez. Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma de Baja California Sur. La Paz, BCS.  
E-mail: carranza@balandra.uabcs.mx

nes de estudio, ni siquiera de las carreras humanísticas. Lo más importante y vivo de esa ética no está en libros, ni en códigos, ni en juramentos; al menos no se agota en ellos. Es algo implícito, subyacente, mucho más amplio y fundamental: está, de hecho, en las raíces mismas de la actividad científica o cultural en que se ha puesto la vida”.<sup>3</sup>

¿Qué quiero decir con todo esto? Simplemente que la ética es una postura individual, es una forma de ver y de hacer las cosas de acuerdo a normas que se nos han inculcado desde el seno de la familia y que durante todo el proceso de nuestra educación formal se afianzan y consolidan. No por leer muchos libros de ética vamos a ser más éticos.

El estándar moral de la colectividad aplicado en la práctica médica viene dado por los códigos éticos, a los cuales ajustamos nuestra conducta. Como ética prescriptiva, define las pautas y normas mínimas aplicables a los problemas cotidianos, a la vez que regula las conductas correctas e incorrectas. La deontología, establece los principios específicos y obligatorios de la moralidad basada en el deber, y en nuestro caso, las obligaciones que como médicos tenemos con los pacientes.

Según Queraltó, “los vectores éticos en la sociedad tecnológica son eficaces en la medida que previenen o resuelven un conflicto”<sup>6-8</sup> es decir, su utilidad radica en recuperar la dimensión de eficacia y operatividad de los valores para resolver problemas vitales, individuales, colectivos y reconsiderar el valor ético social, entendiendo al valor como la pauta de solución de problemas. Esto es, un cambio en la naturaleza del valor dándole una justificación pragmática y una justificación ética: ponerse de acuerdo por “motivos de interés y mutua conveniencia”.<sup>8</sup>

Entonces, es conveniente ser éticos porque nos interesa evitar largas y penosas y aun costosas confrontaciones judiciales o extrajudiciales con un paciente que se sienta agraviado por nuestro proceder, tenga o no la razón; nos

conviene ser éticos en la medida que podamos resolver favorablemente los problemas de la práctica clínica.

Trías es coincidente con varios filósofos al afirmar que “una de las tareas pendientes de la ética es relacionarla con la felicidad”.<sup>9</sup> Es decir, si entendemos que el ser éticos nos ayudaría a obtener más cotas de felicidad, entonces tenderíamos por consiguiente, a ser más éticos. Entonces, ¿por qué debemos ser éticos en nuestra práctica? porque nos interesa y nos conviene serlo. Si no tenemos conflictos en nuestra práctica profesional, no tendremos la angustia de un proceso administrativo o judicial y consecuentemente, podremos tener la tranquilidad, que es a final de cuentas parte del bienestar, y esto en definitiva, nos ayudaría a ser más felices.

#### Bibliografía

1. Beauchamp TL, Childress JF: Principles of Biomedical Ethics. USA, Oxford University Press, 5<sup>th</sup> Ed., 2001.
2. Gómez VL, Gómez ELN: El médico y el enfermo terminal. *Acta Ortopédica Mexicana* 2002; 16(6): 289-291.
3. González J: El Ethos, destino del hombre. México, FCE, UNAM, 1<sup>a</sup> Ed., 1<sup>a</sup> reimp. 1997.
4. Hernández AJL: Bioética general. México, Ed. Manual Moderno, 2002: 17.
5. Lyotard Jean-François: La condición postmoderna. España. Ed. Cátedra, 2000.
6. Queraltó R: Cómo introducir vectores éticos eficaces en el sistema tecnológico. Arbor CLXII, 638 1999: 221-240.
7. Queraltó R: El “Caballo de Troya al revés”: Diseño de una estrategia ética en la sociedad tecnológica. En: Actas del III Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España. Editores: Mary Sol de Mora, Andoni Ibarra, Eulalia Pérez Sedeño, Isabel Sánchez Balmaceda. Donosita-San Sebastián, UPV/EHU. 2000: 26-29.
8. Queraltó R: Ética y Sociedad tecnológica: Pirámide y retícula. Argumentos de Razón Técnica, 2002; 5: 39-83.
9. Trías E: Ética y condición humana. España. Ed. Península. 2<sup>a</sup> Ed., 2000.
10. Wittgenstein L: Conferencia sobre ética. España. Ed. Paidós. 1<sup>a</sup> Ed., 1989.

